



© Francisco José Rodríguez

Prólogo

La aparición de este singular libro, amigo lector, se debe a una afortunada conjunción de circunstancias sin cuya concurrencia, esta obra nunca habría podido llegar a sus manos. Permítame que las enumere y explique brevemente.

La primera circunstancia es la afición a la fotografía de un admirable grupo de apasionados por la observación de las nubes y de los meteoros en general. Muchos aficionados a la contemplación de la naturaleza y de la atmósfera en particular han encontrado en la fotografía el complemento ideal a su afición, que les permite a la vez prolongar el disfrute de la contemplación y sobre todo compartirla con otros. Por otra parte, el cada vez más fácil acceso a las cámaras digitales con calidad profesional ha encontrado un terreno abonado entre estos aficionados. Para ellos, prácticamente ya no existen las limitaciones económicas de la fotografía clásica con soporte químico a la hora de disparar la cámara. Ahora se puede disparar la cámara una y mil veces, sin gravosas repercusiones económicas, y además ver el resultado inmediatamente. Este pequeño desarrollo tecnológico ha revolucionado el mundo de la fotografía tanto en la vertiente profesional como entre la de los aficionados.

La segunda circunstancia, que ha sido determinante para la aparición de un libro como éste, es la irrupción de Internet en nuestras vidas. Si comparamos como era nuestra vida cotidiana en el terreno de las comunicaciones hace tan sólo quince años con la situación actual, el salto cualitativo produce vértigo. Entonces, la transmisión de fotografías y documentos en general solamente podía realizarse por el puro transporte físico, en el que el correo ha sido el protagonista de excepción durante el siglo XX y en buena parte del XIX. Dejamos aparte intencionadamente, al restringido mundo científico que ha tenido acceso a antecesores de Internet –o al menos a algunos tipos de transferencia de

información entre ordenadores- desde un par de décadas antes, pero desde luego sin su flexibilidad, rapidez y calidad. Actualmente, fotografías con alta calidad pueden transmitirse y compartirse entre los internautas simplemente “colgándolas” en ese mundo virtual que constituye la red. Con estos mimbres han nacido multitud de foros en Internet que permiten transmitir, distribuir y compartir imágenes de nubes entre un número significativo de aficionados –mejor diríamos apasionados– a la observación de las mismas. Nos encontramos, pues, con el hecho de que se fotografían cada vez más fenómenos atmosféricos y además tenemos noticias de ellos instantáneamente. Esta situación nos puede inducir a sacar la conclusión errónea de que actualmente existen más fenómenos meteorológicos excepcionales y nubes más bellas que antes, por el simple hecho de que existen cada vez más “notarios” dispuestos a dar fe de los mismos y a vocearlo a los cuatro vientos.

La tercera circunstancia, que ha sido determinante para la existencia de este libro, es el autor mismo, José Miguel Viñas, que conjuga a su vez unas cualidades que le hacen bastante singular. Por una parte es desde hace años un profesional de la meteorología que desarrolla su actividad con un entusiasmo que pocas veces se encuentra –al menos en las dosis que él posee– entre los profesionales. En conversaciones con él, José Miguel transmite inevitablemente este apasionamiento por el estudio y la profundización en el conocimiento de los fenómenos atmosféricos. Además, aparte de su interés por la divulgación de los temas meteorológicos y climatológicos, posee unas evidentes capacidades de comunicador que le permiten explicar en términos sencillos, amenos y atractivos los más variados temas científicos y sobre todo los relacionados con el mundo de la meteorología y la climatología. José Miguel es un meteorólogo a la vieja usanza. Mucho me recuerda a los viejos maestros de esta profesión que continuamente observaban e interpretaban los fenómenos atmosféricos que se presentaban ante sus ojos con una sabia mezcla de conocimientos de física de la atmósfera y una memoria meteorológica prodigiosa.

En definitiva, la existencia de una activa comunidad de aficionados a la fotografía meteorológica digital, la irrupción imparable de Internet en nuestras vidas facilitando la comunicación y transmisión instantánea de documentos e imágenes, y las peculiares cualidades de José Miguel Viñas, han sido todas ellas circunstancias decisivas sin cuya intervención un libro como éste nunca habría visto la luz.

Este libro, además, permite multiplicidad de formas en su lectura. Puede leerse linealmente de principio a fin, tal y como hacemos habitualmente con las novelas, y en general con las obras que desarrollan bien sea una historia o un concepto. También puede atacarse a saltos, abriendo el libro aleatoriamente por cualquier página y dejándonos sorprender por una imagen cautivadora y viendo a continuación las explicaciones e interpretaciones que José Miguel hace de la misma. Puede, por último, consultarse también como un atlas de nubes y meteoros, que nos auxilia a su vez en la desafiante tarea de clasificar los fenómenos que se presentan ante nuestros ojos. Las imágenes y sus interpretaciones que se nos suministran en forma de píldoras en este libro permiten tanto disfrutar simplemente de la contemplación de las imágenes como de una lectura relajada, no disciplinada, casi diría que desordenada, del mismo. José Miguel aprovecha las imágenes para introducir con gran habilidad diferentes conceptos y explicaciones de fenómenos, dejando un regusto de satisfacción en el lector, ya que con cada píldora/imagen se nos inocular casi sin que nos demos cuenta ideas y conceptos

que nos ayudarán a interpretar las futuras formas en las que las caprichosas nubes se presenten ante nosotros.

Espero y deseo que todos los que se acerquen a este libro disfruten de él tanto como lo he hecho yo. Por último, quiero felicitar a José Miguel por haber encontrado una sabia fórmula que permite disfrutar de una lectura y disfrute relajado de bellísimas imágenes de nuestra atmósfera a la vez que nos sentimos introducidos casi inadvertidamente en los procesos y circunstancias que han conducido a su formación.

Ernesto Rodríguez Camino
Presidente de la Asociación Meteorológica Española